

ALMA JOVEN

PERIÓDICO QUINCENAL

JEFE DE REDACCION

DIEGO SÁNCHEZ JARA

DIRECTOR

Antonio Aguilera Bernabé

Redacción y Administración:

Plaza Diaz Cassou, núm. 4, principal

Precio de suscripción: 1'50 Año

En San Antolín

EL PADRE BAÑERAS

Salgo del templo magestuoso con toda mi alma enervada por los raudales de una doctrina inmortal y llena de muda admiración por las grandezas de una palabra humilde.

Desde la cátedra mística ha descendido sobre las humilladas frentes de los fieles el glorioso espíritu del Evangelio, todo sabiduría, todo pureza, todo dulcedumbre, todo paz, todo amor...

En los labios, ungidos de gracia celestial, del orador seráfico, temblaba, hecho luz, el misterio de emoción inefable: nos hablaba ponderativamente de la sublime tragedia del Calvario, donde Jesús, Nuestro Señor, entre dolores infinitos, salvó a la humanidad, redimiéndola, divinizándola, glorificándola para todos los siglos.

Era un altísimo asunto de bellezas supremas y arrebatadoras, para poblar la mente con ideas hondas, encender la imaginación con luces deslumbrantes y despear desde su boca una cascata musical de palabras inspiradas, de frases bellas, de dulcísimos vocablos enfermeadores.

Nosotros, absortos profundamente, sumidos en las penumbras de una capilla aislada, contemplábamos la figura arrogante del franciscano, pleno de unción, desbordado de elocuencia, arrebatado de entusiasmo, llamante de fe.

Y por él, nosotros, pecadores, ascendíamos con el espíritu a la cumbre divina del Gólgota ensangrentado para adorar y amar a Cristo-Dios, rezándole con una oración de llanto, que cuando se evaporan las lágrimas, transfiguradas en incienso, a los Cielos suben.

Del magestuoso templo salíamos en dulce recogimiento cordial, vibrando aún los ecos de las armonías religiosas; un perfume nuevo, primaveral, de flores cercanas, se desleía en el ambiente: sobre lo azul del espacio infinito reían los astros, como arcángeles, tan puros, tan blancos, tan luminosamente bellos...

Luis Díez Guirao de Revenga

La guerra

Aquellos que hacen la guerra y la quieren propagar no merecen, no merecen la dulce paz del hogar.

Un temblor epiléptico de muerte extremece la tierra; Cristo el Divino Martir, yace inerte; se ha asfixiado en el humo de la guerra.

Cunde la perdición; todo se agita en contorsiones de dolor profundo; el odio ruge, se resuelve y grita y a sus rugidos, ensordece el mundo.

Un huracán de bárbaras pasiones que todo lo aniquila y desbarata ha pasado arrasando las naciones.

Un hedor de bastardas ambiciones hay en el aire, que contagia y mata.

¿Porqué, Señor, tamaño desatino? ¿Porqué esta horrible lucha encarnizada? ¿Porqué este odioso crimen, Dios divino? ¿Porqué tanta conciencia ensangrentada? ¿Porqué tu diestra, siempre justiciera, tu mano omnipotente, no hundió en el polvo la soberbia fiera que en esta criminal furia guerrera quiere humillar tu nombre torpemente?

¿Porqué, por qué Dios mío, tolera tu bondad esta pelea sin fin, este constante desafío a la doctrina, al verbo y a la idea del Mártir de Judea?

Señor: mira la tierra desolada, mira los campos yermos la moral desquiciada la fé paralizada y los pobres espíritus, enfermos.

Enfermos y rendidos sin saber qué creer ni en qué esperar, al crimen por los hombres impelidos y a la vez, en su empeño detenidos por tu voz que les dice: «No matar»

Señor: la duda anida ya en los pechos, el odio no perdona, la fé se desmorona y en cada hogar por el dolor deshecho una voz menos su oración entona.

¿Y aún hay alguien que dice que esta guerra...

tiene razón de ser, y la defiende; aún hay alguien que entiende que esta desolación que nos aterra merece nuestro aplauso enardecido para esta secta o para aquel partido! sin ver que son, pues causan graves males a los hombres y a Dios, todos iguales pues Cristo era la Paz.—Quien no me sigue

—el mismo Jesús dice—me persigue.

¡Maldícelos a todos! que no sea ninguno el vencedor, y sepa el mundo que si a la tierra vino un Hombre-idea y vino a padecer dolor profundo, aquel Hombre era Dios, y como pudo sufrir persecuciones,

duros escarnios y suplicio rudo para llenar de paz los corazones, hoy puedes, ante el ultraje que hace de él la Humanidad salvaje, confundir a los hombres de tal modo que al lodo vuelva lo que solo es lodo; que aquellos que hacen la guerra o la quieren propagar no merecen, no merecen la santa paz del hogar...

ENRIQUE SORIANO

ALGO DE ACCIÓN SOCIAL

La noticia que leí en la prensa local, de un niño de 13 años que ha herido gravemente a otro de la misma edad, me sugiere algunas consideraciones, muy tristes por cierto, sobre el punible abandono en que se encuentran muchos niños arrojados al arroyo, en las calles y plazas de esta hermosa ciudad.

Yo he planteado varias veces ante las Autoridades de Murcia, en Juntas de Corporaciones llamadas a intervenir en este grave asunto, el estado de huestación infantil, proponiendo los medios de conjurar los daños sin cuento que pueden originarse y no alcanzo a explicar la pasividad e indiferencia con que han sido acogidas mis proposiciones.

Porque hay que ir por esos barrios extremos de la población, donde parece que la gente vive amontonada, según el enjambre de chiquillos que llenan las calles a todas horas, sin freno ni dominio alguno, entregados a toda clase de excesos, entre los que sobresalen la chillería ensordecedora de los juegos más bárbaros y las célebres pedreas de bandadas y cuadrillas, que ponen en peligro la cabeza de los transeúntes.

Y a todo esto no se encuentra alma viviente que imponga orden a la desenfadada golfería, empezando por los mismos padres de los niños, que se cuidan más de la taberna que de sus hijos, y concluyendo por los agentes del municipio, que por lo visto viven persuadidos, porque nadie les enseña lo contrario, de que no son de su incumbencia los desafueros de los muchachos.

¿Y de las lenguas de esas pobres criaturas qué diremos? ¡Y que tapase los oídos por no oír tantas esquerosas blasfemias y tantas expresiones indecentes y soeces.

Y cuando uno se pregunta en su interior: ¿De quién habrán aprendido estos desgraciados niños tantas groserías? Una voz también interior responde: «De sus propios padres».

Y entre tanto la sociedad permanece impasible, como si cada uno de nosotros, de los ciudadanos honrados de Murcia, no viniésemos obligados por la santa Ley de la Caridad a corregir las malas costumbres de aquellos niños que no tienen quien los corrija.

Yo no me niego, y dicho sea sin vanagloria alguna, no dejé de aconsejar y amonestar en buenas formas a los niños que de palabra o de obra cometen acciones reprobables, en la seguridad de que siempre consigo algún beneficio; y creo sinceramente que si todos los hombres hiciésemos lo mismo los resultados serían muy satisfactorios.

Claro está que algunas veces sale la moza respondona y me ha sucedido que al separarme de los niños, después de dirigirles algunas reflexiones cariñosas, cuando me han visto a cierta distancia han entonado a coro:

Ah! vá, ahí vá el tío del gabán.

Más yo no he cambiado de conducta; por eso cuando se presenta la ocasión vuelvo a mis pláticas que siempre dejan algo bueno en el corazón y en la inteligencia de esos pobres niños, desamparados de toda disciplina moral y educativa.

Dado mi buen deseo de que los pobres niños abandonados encuentren alguna redención que los aparte del arroyo y les haga hombres de provecho, me ocuparé en este simpático periódico, de esa obra social, que circula por las calles de Murcia, por medio de pequeños artículos, a los que estas tres cuartillas servirán de encabezamiento y de prólogo.

LUIS ORTOS

Jefe de la Sección Administrativa de primera enseñanza.

La perla de Salcillo

A mi respetable amigo

D. José M.ª Ibáñez

Ni las obras de Juan de Juanes, ni las de Tiziano, ni las de Carracci según dicen todos los críticos, son comparables a la genial creación del inmortal Salcillo, conocida con el nombre de «La oración del Huerto» en cuya realización, hubo de participar más la inspiración divina que la humana, según el testimonio del mismo autor, que afirmaba, no saber cuándo ni cómo dibujó el proyecto de tan magna obra, que había de llevarle en alas de la fama por toda la redondez del planeta.

He aquí por qué la imaginación popular, no sabiendo explicar tan raro fenómeno, bien pronto formuló la siguiente leyenda.

La que hoy es Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús, había encargado al artista murciano hiciese un proyecto del pisa titulado «Jesús orando en el huerto», Salcillo trabajaba día y noche sin poder transportar al papel el fruto de su imaginación fecunda.

A la mitad de una de las muchas noches, que don Francisco se hallaba en su cuarto de estudio, instalado en el piso bajo de su casa, que era la que hoy es convento de Reparadoras, y cuando cansado de esperar la inspiración que no venía, se dispuso a abandonar el papel en el que solo se veía la silueta de Jesús arrodillado, y frente a Él, la de un ángel que sostenía una cruz con su brazo izquierdo, unos golpes dados en la puerta de cochera, que había junto a su cuarto, hicieron a interrumpir el silencio que a las doce de la noche había de reinar, en una casa cristiana, en la segunda mitad del siglo diez y ocho.

Un pobre que no era de esta tierra, y que sin duda alguna, conocía la caridad cristiana de Salcillo, pedía albergue donde pasar la noche. Bien pronto nuestro artista, introdujo al extraño huésped en una especie de pajarera, que para obras semejantes tenía destinado, proporcionándole además, luz, un poco de pan y un botijo de agua. Y cerrando la puerta que le comunicaba con el resto de la casa, dióle las buenas noches y se fué a acostar.

Apenas apuntó el nuevo día, el escultor que no pudo conciliar el sueño, pensando siempre en el proyecto comenzado bajó a su estudio dispuesto a emprender de nuevo su tarea. Abrió el ventano; una luz tenue bañó el aposento y una im-

